

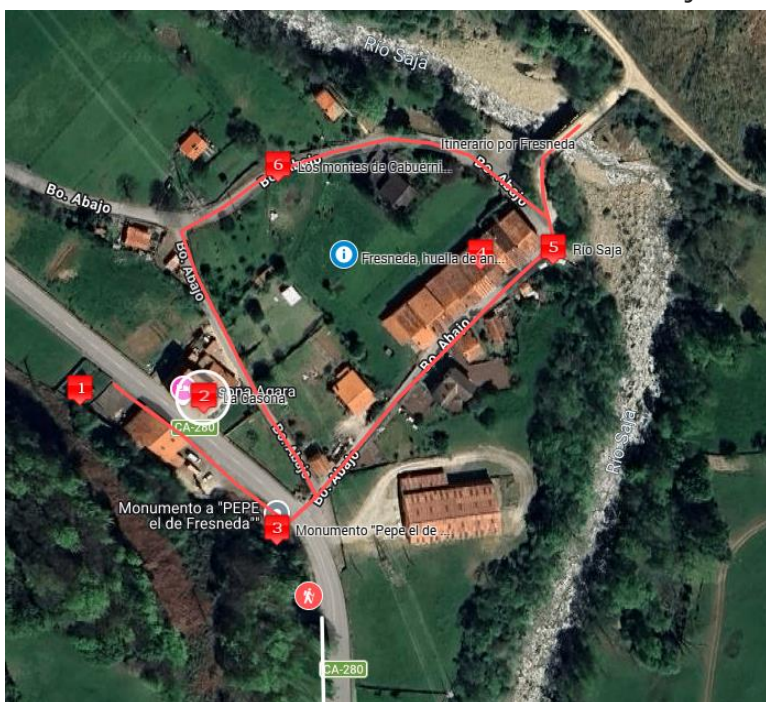


**Fresneda** es un pequeño enclave con una población reducida de apenas 14 habitantes (el menos poblado del valle) y un entorno natural de gran valor. Situado como el núcleo más meridional del municipio de Cabuérniga, Fresneda se inscribe en un paisaje característico del valle del **río Saja**, donde la toponimia remite, de forma implícita, a un entorno de ribera húmeda y fértil, propicio para el desarrollo de fresnedas que dan nombre al lugar. Este vínculo con el medio natural define tanto su identidad como su implantación en el territorio.

Enclavado en el Valle del Nansa, aunque administrativamente pertenece al Ayuntamiento de Cabuérniga, en el vecino Valle del Saja, Carmona representa la esencia de la arquitectura montañesa de los siglos XVI, XVII y XVIII. Desde el Mirador de la Asomada del Ribero, a media Collada, Carmona aparece arropada por esa muralla natural que representa la **Sierra del Escudo** de Cabuérniga, y donde sus prados forman terrazas que antaño ocuparon tierras de maíz, cereal procedente de América que poco a poco se fue adueñando del paisaje.

El pueblo presenta una morfología singular dentro del valle: un desarrollo lineal en forma de hilera que responde al modelo tradicional de "pueblo en calle", aunque hoy aparece dispuesto perpendicularmente a la carretera de **Palombera**. Esta aparente anomalía se explica por la evolución histórica de las comunicaciones. Antes de la apertura, a finales del siglo XIX, del actual camino de Reinosa -en funcionamiento desde 1896-, el tránsito discurría por una vía diferente que conectaba Renedo y Correpoco a través de **Llendemozó**, cruzando el río Saja por un puente hoy desaparecido. Fue este trazado antiguo el que determinó la disposición urbana que aún conserva el núcleo.

La construcción de la nueva vía hacia Castilla trajo consigo nuevas dinámicas, entre ellas la



aparición de **una venta** junto al nuevo eje viario. Este establecimiento, de factura neoclásica, testimonia la actividad vinculada al paso de viajeros y mercancías en aquel periodo. Durante algún tiempo, la antigua venta llegó a ser un referente de la hostelería y restauración de la zona, siendo un lugar habitual de celebraciones familiares y de visitas de turistas, pero en la actualidad permanece cerrado.

Fresneda, por tanto, es un ejemplo elocuente de cómo el paisaje, la historia y las infraestructuras han modelado un núcleo rural que conserva, en su forma y en su memoria, las huellas de su evolución.



## ITINERARIO

### 1 Ermita de San Cristobal

La **primitiva ermita de San Bartolomé** se localizaba en las proximidades del cauce del río Saja, junto a La Casa de Abajo. De esta construcción se conserva únicamente un elevado muro de mampostería, vestigio de un edificio que, según la tradición, fue destruido por una riada en algún momento del siglo XIX, circunstancia acorde con su emplazamiento en una zona expuesta a las crecidas del río.

Tras su desaparición, se levantó una **nueva ermita** junto a la carretera. Se trata de una pequeña construcción de una sola nave, de planta rectangular, al igual que su ábside, que responde a formas sencillas propias de la arquitectura religiosa rural contemporánea.

La puerta de acceso se sitúa a los pies del templo y consiste en un vano de arco de medio punto de considerable altura, sobre el que se alza una espadaña de una sola tronera. Sobre la entrada figura la fecha de 1970, correspondiente a una de sus últimas reformas, en la que se emplearon sillares procedentes de la antigua bolera de la Castañera de Terán.

En conjunto, el edificio actual constituye una reconstrucción funcional que sustituye al antiguo santuario desaparecido, manteniendo la advocación tradicional pero con una configuración arquitectónica completamente renovada.



### 2 La casona

La Casona de Fresneda, también conocida como la antigua **Venta de Fresneda**, constituye uno de los principales referentes patrimoniales del núcleo y un testimonio significativo de la evolución de las comunicaciones en el valle. Situada junto a la actual carretera entre Cabezón de la Sal y Reinosa, su origen se remonta a finales del siglo XIX, en relación con la apertura del nuevo eje viario hacia Castilla, funcionando como venta y lugar de hospedaje para viajeros, comerciantes y gentes vinculadas a la actividad cinegética y fluvial del Saja.

El edificio actual responde a un **estilo neoclásico sobrio**, con planta cuadrada, tres alturas y desván bajo cubierta a cuatro aguas. Los muros de mampostería presentan una composición regular de vanos adintelados, dispuestos de forma simétrica, con enmarques de sillería en la planta baja y madera en los niveles superiores. Destaca especialmente la fachada sur, donde se desarrollan balcones volados de madera, sujetos mediante tirantes de hierro, que ocupan parcialmente el primer piso y la totalidad del segundo.



Tras su cierre al público en 2005, el inmueble ha sido adaptado a nuevos usos, conservando su valor como hito histórico y elemento identitario dentro del paisaje de Fresneda.



### 3 Monumento «Pepe el de Fresneda»

En el margen derecho de la carretera que sube a Reinosa, podemos encontrar una estatua como homenaje a su vecino más célebre.

José Gutiérrez Gutiérrez, conocido como *Pepe el de Fresneda*, fue una de las figuras más singulares y legendarias de la **Reserva del Saja**, en Cantabria. Nacido en un entorno rural y profundamente ligado al monte, desarrolló un conocimiento extraordinario del territorio, recorriendo con soltura sus vastas extensiones. Inicialmente furtivo, destacó por su habilidad, sigilo e intuición, utilizando tanto trampas como armas de fuego. Su actividad no solo respondía al aprovechamiento cinegético, sino también a la defensa del ganado frente a depredadores, llegando a abatir, según dicen, a más de un centenar de lobos.

Su fama creció hasta convertirse en guía de cazadores relevantes y, posteriormente, en Guarda Mayor de la Reserva, donde aplicó su experiencia para controlar la caza ilegal. Personaje controvertido pero respetado, su vida refleja la compleja relación entre tradición, naturaleza y supervivencia en la montaña cántabra. Su legado perdura como parte del imaginario rural de la región.



### 4 Hilera del Barrio Corralón

La hilera del barrio del Corralón constituye, en esencia, el propio núcleo de Fresneda, al definir la característica estructura longitudinal del asentamiento. Su trazado responde al antiguo



camino medieval que dio origen al pueblo y en torno al cual se organizó su desarrollo. Hasta mediados del siglo XIX la vía de tránsito hacia Castilla corría a media ladera sobre el Saja y este tramo suponía una variable del recorrido. Con la apertura del vial a Reinosa el tránsito se detuvo, dejando esta hilera de casas como testigo de ese tiempo.

Está compuesta por varias viviendas campesinas dotadas de solana y soportal, entre las que se identifican tipologías más arcaicas, como algunas **casas llanas**, cuyas solanas han evolucionado, aunque en su mayoría han sido objeto de reformas, conservan como rasgo definitorio su escaso desarrollo en altura.

En conjunto, esta alineación de edificaciones configura un ejemplo representativo de la arquitectura popular del valle, donde aún es posible reconocer la evolución tipológica de la vivienda rural a partir de formas primitivas.



## 5 Río Saja

El origen de este pequeño pueblo se encuentra en el paso del río Saja que debió tener el camino que venía de Renedo, cruzando Llendemozó. La localización de la población se encuentra justo en la orilla y pegada al puente actual. Allí podéis encontrar una zona de descanso frente al río y disfrutar una buena vista del Saja desde el puente.

En su tramo medio, el río Saja discurre ya con un caudal más asentado, tras haber recogido aguas de numerosos arroyos de la montaña. El valle se abre ligeramente, permitiendo el desarrollo de praderías, aunque el río mantiene aún un carácter vivo, con corrientes rápidas, pozas y orillas bien definidas. La vegetación de ribera -alisos, fresnos y sauces- acompaña su curso, creando un corredor ecológico de gran valor. Es también un tramo ligado a la actividad tradicional, donde el río ha servido para el riego del **huerto**, la ganadería y, en menor medida, el aprovechamiento forestal, conservando un notable equilibrio natural.



Por el oeste del valle podemos distinguir la divisoria de aguas que separa el municipio de Cabuérniga del de Tudanca, que se extiende por una alineación montañosa de suaves cumbres que superan los 1000 metros de altitud, y que se despliegan desde la collada de Carmona hasta los puertos de Sejos. En el otro lado del monte, en esta latitud, se encuentran los pueblos de Sarceda y Tudanca.

Este cordal, conocido en esta zona como el Monte de Valfría, Moscaorio o de Leroba, actúa como frontera natural entre ambos valles, marcando el destino de las aguas que descienden hacia una u otra vertiente. Cubierto por pastizales de altura, brañas y manchas de bosque autóctono, el paisaje combina **tradición ganadera** y riqueza ecológica, ofreciendo amplias panorámicas de la montaña desde sus cimas.



### Ruta Senderismo

Una buena opción, antes o después de contemplar el conjunto arquitectónico de **Fresneda**:

- **Ruta de Monte Valfría:** Desde Fresneda podemos realizar esta ruta lineal de senderismo, con una distancia de 5,10 km (ida) y duración de 1,5 horas que recorre bosques de hayas, cajigas y avellanos. Se puede volver por Renedo.

